

Se cree que la palabra kéfir proviene de “keif”, voz turca que significa “agradable sensación” a causa de la sensación de bienestar que se experimenta tras ingerir este producto láctico fermentado.

Hoy en día el uso del kéfir está muy extendido por sus beneficios para la salud.

Se trata de una estructura polisacárida donde conviven en simbiosis diversos microorganismos, compuesto por bacterias heterofermentativas y homofermentativas. Los granos que forman, parecidos a los de la coliflor, contienen varios tipos de bacterias del ácido láctico y levaduras fermentadas de la lactosa. Estos granos que forman son “el agente fermentador del kéfir”.

Tiene una tensión de cuajo muy baja, lo que significa que el cuajo se fragmenta, se rompe con mucha facilidad en partículas muy pequeñas, lo que provoca que sea de muy fácil digestión para los perros.

El kéfir crea una bebida fermentada carbonatada ácida probiótica, que aporta microorganismos, componentes de la flora intestinal y estimula el crecimiento de la flora simbiótica, con que mejorará las digestiones de nuestros canes.

Por sus propiedades benéficas para la salud, se emplea para restablecer la flora intestinal, estimula la secreción salivar; probablemente a causa de su contenido ácido y de su escasa cantidad de carbonatos aumenta la secreción de jugos digestivos en el tracto gastrointestinal y estimula el peristaltismo.

Está muy recomendado como alimento postoperatorio, por el cese temporal de los movimientos peristálticos, y los dolores motivados por los gases cuando se producen éstos.

Estimula la inmunidad, elimina las toxinas del intestino, inhibe el crecimiento de las bacterias nocivas para el organismo. Provoca además una mejoría en perros con alergias, artritis, artrosis y es hipotensor.

Se debe hacer un uso moderado pero mantenido en el tiempo. El kéfir más beneficioso en el caso de los perros es que se prepara sobre base acuosa, de esta forma eliminamos los riesgos en perros con intolerancia a la lactosa.